

Bruno, P., et al.

*Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960.*

Rosario, Prohistoria Ediciones; México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2021, 168 pp., ISBN 978-987-809-015-3.

Irene Mendoza Martín\*

No resulta fácil investigar la presencia de las mujeres en la arena pública a lo largo de 100 años. Esta tarea se complica aún más si lo que se estudia son los intercambios transnacionales y los viajes de mujeres de Latinoamérica asociadas a la diplomacia. Esto es lo que encontramos en la investigación firmada por Paula Bruno et al., que atiende las “trayectorias y experiencias” (15) de nueve mujeres desde 1860 hasta 1960: Eduarda Mansilla, Guillermina Oliveira César, Ángela Oliveira César, Carmen Bascuñán Valledor, Emilia Herrera y Martínez, Amanda Labarca, Gabriela Mistral, Palma Guillén Sánchez y Concha Romero (se ha respetado el orden de aparición en el libro). Debido a la variedad de perfiles, de fechas, de orígenes y de acciones, las autoras consideraron que “embajadoras culturales”, como consta en el título de la obra, era la mejor denominación genérica para definir las.

*Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960* está publicado en la Colección Historia & Cultura de la editorial argentina Prohistoria. Sigue una estructura dividida en tres partes y, a su vez, cada una de estas contiene tres estudios de caso referentes a diferentes partes de América: Argentina (Bruno), Chile (Al-

\* Española. PhD Candidate/Doctoranda. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, España. ORCID: 0000-0003-4453-7646, irene.mendoza.martin@gmail.com.

varado) y México (Pita). A lo largo de la división tripartita, junto con el estudio preliminar que firma Bruno, vamos encontrando documentación gráfica, como fotografías procedentes de la prensa del momento e, incluso, la reproducción de documentos privados. No obstante, como suele ocurrir en las obras conjuntas, cada una de las partes tiene una longitud diferente, y que esté escrita a tres manos implica que, con el cambio de capítulos, se hallen diferencias en el grado de descripción y análisis de los estudios de caso. A pesar de esto, cuando se lee el libro, las autoras hacen que parezca fácil trabajar con una cronología tan amplia, porque consiguen resumir varios contextos en poco espacio, investigar mujeres que no siempre dejaron rastros palpables y mostrar qué aportaron las protagonistas al contexto nacional e internacional. Logran que sea evidente un hilo conductor y que las partes queden bien entrelazadas. Por ejemplo, a lo largo del texto queda claro que la Primera Guerra Mundial fue un punto de inflexión que supuso la entrada de las mujeres en la arena pública, más concretamente en la diplomacia y en la representación de un país en el exterior.

Este libro resulta sugestivo, ya que, hasta la fecha, la documentación sobre los estudios de caso, especialmente la relativa a las mujeres que vivieron el siglo XIX, no ha sido muy estudiada. Destaca el tratamiento que se hace de la prensa de los siglos XIX y XX, a lo que se suman las fuentes privadas y los egodocumentos (como diarios o escritos de las propias mujeres, como es el caso de Eduarda Mansilla). Estos documentos de autoría femenina muestran los pensamientos de un momento y, por ende, abren una nueva puerta a aprehender el pasado. El empleo de fuentes primarias albergadas en instituciones privadas es una constante en el libro, como demuestran las autoras en los agradecimientos. Con esto se prueba que, a la hora de hacer estudios de género, resulta necesario acudir a fuentes no convencionales, puesto que no se encuentran en la documentación de archivos e instituciones estatales.

Este libro aparece en el año 2021 enmarcado, desde hace unas décadas, en el auge de los estudios de género. Este texto, en concreto, está enfocado en la investigación de las mujeres que poblaron el pasado. A esta línea de investigación se suman las relaciones internacionales, específicamente la diplomacia formal e informal. La novedad de esta obra radica en la interrelación de estas dos disciplinas, al no ser común

encontrar monográficos en los que se incluya la presencia femenina en la diplomacia, ya que, a veces, se considera un apéndice, antes que un objeto de estudio (cf. Caglio Vila). Por tanto, la conjugación de mujeres y vida diplomática es un tema poco investigado, por lo que la integración del género forma parte de la “nueva historia cultural de la diplomacia”, como se indica en la introducción del libro.

Con este texto se busca mostrar la presencia femenina en la diplomacia formal e informal fomentada desde América Latina. Atendiendo a esto, los resultados a los que llegan las investigadoras son varios. En lo que respecta al siglo XIX, momento anterior a la diplomacia bien conformada y fomentada desde los estados, fue importante la sociabilidad femenina a través de sus familias, sus amistades, los encuentros o las alianzas matrimoniales. Es decir, al no haber una organización oficial promovida desde los recién independizados países, las mujeres actuaron como enlaces, promoviendo relaciones informales y lazos personales. Así, asumieron los perfiles de “esposas de embajadores”, *partenaires* o acompañantes de diplomáticos o cónsules.

En las mujeres se buscaba el *savoir faire* diplomático (56) recibido a través de su educación (únicamente las mujeres de clase alta accedían a esta formación). Por esta razón, tenían que ser buenas anfitrionas (algunas de ellas fueron reconocidas como *salonnières*) y conocer los modales. A causa de ello, tuvieron cierta relevancia en las fiestas al hablar varios idiomas y poder relacionarse con gentes de varios países, como se describe en el caso de Oliveira César. Por esta razón, su tipo de sociabilidad y su formación potenció encuentros, conversaciones, banquetes, reuniones, etc. Por último, siguiendo los ideales de género del momento, y como apunta Alvarado, se esperaba de ellas que fueran las madres de los próximos gobernadores de la nación.

Muchas de ellas fueron consideradas como embajadoras no oficiales (la única que consiguió el título de cónsul fue Gabriela Mistral). Por ejemplo, en el caso de Guillermina Oliveira César hubo un acercamiento de las mujeres a organismos internacionales, como la Cruz Roja, relativa a la ayuda a los más necesitados, acción que en esa época se consideraba asociada a la feminidad. El caso de Ángela Oliveira César estuvo unido con el compromiso social de cariz católico que luego se transformó al pacifismo desde antes de 1910. Con el tiempo, las mujeres fueron ocupando nuevos puestos en organismos internacionales,

como señala Pita. En esta línea, Concha Romero estuvo presente en instituciones internacionales como la Pan American Association for the Advancement of Women.

A partir del siglo XX, los perfiles femeninos fueron variando. Así, Emilia Herrera estuvo relacionada con la política. Fue una persona clave al tener contacto con políticos argentinos exiliados en Chile, lo que le llevó a la intervención en la situación de las fronteras de estas dos naciones. Otro perfil fue el de Amanda Labarca, relacionada con la educación al ser profesora, pero también potenciadora de lazos académicos. El caso de Gabriela Mistral fue la que alcanzó el máximo reconocimiento de las nueve mujeres citadas; llegó a tener el título de cónsul honorario y vitalicio, pero este no fue tan relevante como en los casos de los varones con la misma función. En sus puestos diplomáticos no obtuvo suficiente dinero para poder vivir, por lo que sus ganancias procedían de envíos de textos a la prensa del momento y de sus publicaciones literarias.

Por tanto, este libro resulta interesante para especialistas en relaciones internacionales y expertas en estudios de género, por lo que forma parte de las nuevas tendencias de investigar la diplomacia. Por ejemplo, en los últimos tiempos, los acercamientos pasan por indagar la relación de diplomacia y género que se efectuaron, por ejemplo, a través de las becas Fullbright (Rodríguez-Escobar y Rodríguez-Jiménez). Con este tipo de estudios comprendemos que la presencia de las mujeres resultó fundamental en las misiones diplomáticas en el extranjero. Además, encontramos ejemplos que, a lo largo del tiempo, pasaron de ser “esposas de”, únicamente asumiendo cierto poder simbólico, a ocupar puestos independientes, tomando cuotas de poder.

## Referencias bibliográficas

Cagiao Vila, P., editor. *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1800-1939*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2018.

Rodríguez-Escobar, M., y F. Rodríguez-Jiménez. “Atlantic Gap or Network of Opportunities? Spanish-American Cultural Relations, Women, and Diplomacy (1959-1975)”. *Culture & History Digital Journal*, vol. 8, no. 1, 2019, pp. 90-101.